

RELACIONES FAMILIARES EN LA POLÍTICA MEXICANA*

RODERIC A. CAMP**

CUANDO JOSÉ LÓPEZ PORTILLO se convirtió en el candidato del partido oficial a la presidencia de México en 1976, hubo referencias en la prensa mexicana a las actividades políticas e intelectuales de su padre y de su abuelo, ambos reconocidos por sus diversas contribuciones al país. Sin embargo, en esos reportajes no se destacó el hecho de que el abuelo del futuro presidente había sido un político prominente durante el gobierno prerrevolucionario de Porfirio Díaz, y, lo que es más importante, había sido Secretario de Relaciones Exteriores en el gobierno reaccionario de Victoriano Huerta (1913-1914), lo que convertía a López Portillo en el primer presidente mexicano electo por el partido oficial (1929) proveniente de una importante familia que había servido a gobiernos antirrevolucionarios.¹

* Traducción de María Teresa Miaja y Alfonso N. García Aldrete.

** Los datos de este ensayo están basados en un banco de datos revisado del Proyecto Mexicano de Biografía Política (PMBP), que actualmente contiene 1 363 casos de los más prominentes líderes políticos de México, desde el 17 de junio de 1935 al 1 de junio de 1980. El banco de datos está constituido por dos grupos traslapados: una élite política general y una élite política gubernamental. La élite política gubernamental está formada por aquellos individuos que han ocupado los más altos puestos en México, de elección y de nombramiento, controlados por grupos políticos oficiales. La muestra contiene a 1 196 personas que han ocupado tales puestos, o aproximadamente el 80% de todos los que han ocupado tales puestos en México durante el periodo indicado. Para un desglose de los puestos considerados para inclusión, ver *Líderes de México* (pp. 213-214). La élite política general abarca a 167 individuos adicionales que han sido líderes prominentes de partidos de oposición, candidatos presidenciales y diputados federales (el puesto más alto alcanzado generalmente por miembros de partidos de oposición). Incluye también a mujeres que han ocupado el puesto de diputado federal sólo una vez, no suficiente según nuestra definición para incluirlas en la *élite política gubernamental*.

¹ El tatarabuelo de José López Portillo, Jesús López Portillo (1818-1901) abogado, senador y gobernador de Jalisco, fue sentenciado a 6 años de exilio político por participar en el gobierno de Maximiliano. Su abuelo, José López Portillo y Rojas (1850-1923), diputado y senador durante el régimen de Porfirio Díaz, fue gobernador de Jalisco en el gobierno de Madero. Cayó de la gracia de Porfirio Díaz por haber respaldado al general Bernardo Reyes para la vice-presidencia en 1908. Renunció también al gobierno de Huerta, después de sugerir al general Huerta que renunciara a la presidencia. Sin embargo, el hecho es que, a pesar de conflictos con Díaz y con Huerta, sirvió prominentemente en sus gobiernos. El padre de López Portillo, José López Portillo y Weber (1889-1973), ingeniero y graduado del Colegio Militar Nacional, participó en la Revolución y fue un admirador de Lázaro Cárdenas. Desempeñó un papel en la comisión de estudio que evaluó la industria petrolera antes de la expropiación de 1938. Los tres fueron importantes figuras intelectuales en Jalisco. Ver *Excelsior*, 19 de enero de 1974, pp. 4-5; *Enciclopedia de México*, vol. 8, pp. 154-155, y *Diccionario Porrúa*, voi. 1, México, Editorial Porrúa, 1970, p. 1 211.

¿Acaso el patrón de la mayoría de los presidentes de México, el de pocos lazos con familias políticas activas, refleja adecuadamente los patrones de relación familiar de otros líderes políticos? ¿O han sido las familias políticas generalmente importantes en el sistema político mexicano? Hay muchas razones por las que podría esperarse que las relaciones familiares fueran de importancia entre los líderes políticos mexicanos. Algunas de ellas son de presencia universal entre los políticos, incluyendo la importancia de la actitud modelo y del contexto familiar como parte del proceso de socialización de cualquier líder político, y el prestigio de la familia y los contactos como aspectos influyentes en el reclutamiento.² La actitud modelo es importante para todos, y los hijos de políticos no son la excepción. Existe evidencia de que entre las muchas ocupaciones profesionales, lo cual no excluye a los políticos, los padres influyen en los hijos para que sigan sus pasos.³ Los niños son también influenciados por las actitudes, valores y comportamiento demostrados por un padre a quien acompañan en sus tareas. En algunas profesiones, como en la política, se ha sugerido que el éxito en la elección de una carrera es afectado positivamente por estas tempranas experiencias familiares.⁴ Los mexicanos no han sido inmunes a este patrón general de seguir los pasos profesionales del padre. Por ejemplo, Carlos Novoa, antiguo director del Banco de México, consideró que había sido determinante, en su medio ambiente personal y en su carrera, la influencia de cuatro generaciones de abogados.⁵ Otro ejemplo es Alberto J. Pani, prominente ingeniero y secretario de gabinete en cada gobierno revolucionario de 1911 a 1933, cuyo padre fue ingeniero y cuyos cuatro hermanos fueron también ingenieros.⁶

Además de la actitud modelo ocupacional, se ha demostrado que la fami-

² Para una discusión sobre éstas, cf. Robert D. Putnam, *The Comparative Study of Political Elites*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1976, p. 61 y ss; Alfred B. Clubok, Norman M. Wilensky y Forrest Berghorn, "Family Relationships, Congressional Recruitment, and Political Modernization", *Journal of Politics*, vol. 31 (noviembre de 1969), pp. 1 035-1 039; y Peter Mc Donough, "Cohesion and Mobility in a Technocratic-Authoritarian System: Kinship, Friendship and Class Ties Among Brazilian Elites", trabajo presentado ante la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Houston, 2 al 5 de noviembre de 1977.

³ Heinz Eulan, "Recollections", en John C. Wahlke, Heinz Eulan, William Buchanan y Le Roy Ferguson, *The Legislative System*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1962, p. 82; Philip Abrams y Alan Little, "The Young Activists in British Politics", *British Journal of Sociology*, vol. XVI, pp. 315-332.

⁴ K.L. Tedin, "The Influence of Parents on the Political Attitudes of Adolescents", *American Political Science Review*, vol. 68 (diciembre de 1974), p. 1 592; y la conclusión de Kenneth Prewitt de que una revisión de todos los estudios disponibles sobre antecedentes familiares de personas políticamente activas en la política norteamericana, sugiere que la proporción del estrato activo, trazando su participación de acuerdo a la influencia de los padres, fluctúa entre 30 y 40%, dependiendo del tipo de persona políticamente activa estudiada y en cómo se expresa la cuestión. *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen Politicians*, Indianapolis, Bobbs-Merrill Co., 1970, p. 66.

⁵ Carta al autor, ciudad de México, 13 de enero de 1975.

⁶ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*, vol. 1 (México: Librería Manuel Porrúa, 1951), p. 36 y ss; *Who's Who in Latin America: México*, Stanford, Stanford University Press, 1946, p. 66.

lia es importante como fuente de socialización, porque los hijos "tenden a tener valores y actitudes políticas similares a los de sus padres".⁷ Estudios de varios líderes políticos en otras culturas han demostrado el grado de actividad política de sus padres. Un estudio sobre legisladores norteamericanos concluyó que "es probable que los legisladores también provengan de familias mucho más involucradas en la política que la familia norteamericana promedio".⁸ Una razón de que esto sea ventajoso para el niño es que éste crece en un medio ambiente que conduce hacia el conocimiento político, los intereses, los valores y la participación.⁹ Como concluye Rafael Segovia en su estudio sobre los niños mexicanos: "La ocupación del padre tiene un peso fundamental en las orientaciones de los hijos hacia la política, y el interés que hacia ella desarrollan".¹⁰ Los políticos mexicanos han sido afectados de esta manera, ya que la cuarta parte de los que he entrevistado consideraron que su familia había sido de suma importancia en su socialización.¹¹

A pesar de que no pueden ser fácilmente separados de las experiencias de socialización de un futuro político, la reputación de la familia y los frecuentes contactos sociales y profesionales con otros líderes influyentes, son importantes. El medio social de la familia pone al niño en contacto con otros, que refuerzan la actitud modelo establecida por el padre. Muchos políticos provenientes de familias políticamente activas han hecho alusión a su influencia en entrevistas con el autor y en sus memorias personales.¹² Además, el nombre de la familia le da al político que se inicia la visibilidad necesaria para una carrera exitosa, e igualmente importante, le ayuda a establecer los contactos necesarios para ascender en la escala política. En el sistema político mexicano, en tanto el nombre de la familia se consideraría ventajoso para el político ambicioso, las características del reclutamiento hacen probable que los mismos contactos sean más importantes que la reputación de la familia. El sistema mexicano de reclutamiento apadrinado, en el cual el líder político en prospecto es escogido por alguien que ya tiene una posición de influencia, hace que los contactos políticos tengan un valor primordial.¹³ En las culturas políticas donde el reclutamiento es mucho más abierto, los individuos, grupos y partidos frecuentemente buscan a alguien que tiene ya algún prestigio, pues el respaldo y el reconocimiento de los votantes se apoya en el reconocimiento del nombre.¹⁴

⁷ Richard Dawson y Kenneth Prewitt, *Political Socialization*, Boston, Little-Brown, 1969, p. 111.

⁸ Heinz Eulan, p. 82.

⁹ Alfred Clubok *et al.*, p. 1 036.

¹⁰ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975, p. 16.

¹¹ *La formación de un político en la socialización de los funcionarios públicos en el México post-revolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

¹² Entrevista personal con Hugo B. Margáin. Washington, D.C., 14 de marzo de 1977; y F. Javier Gaxiola, *Memorias*, México, Editorial Purrúa, 1975.

¹³ Roderic A. Camp, *Mexico's Leaders, Their Education and Recruitment*, Tucson, University of Arizona Press, 1980, p. 8.

¹⁴ Para una discusión de las características generales del proceso de reclutamiento, cf.: Ro-

Las características semi-autoritarias del sistema político mexicano, el sistema de reclutamiento apadrinado y las peculiaridades de la cultura política, sugieren otras razones por las cuales los lazos familiares entre los políticos mexicanos prevalecerían sobre aquellos que se encuentran en otras sociedades. La relativa falta de confianza en la cultura política mexicana, ha favorecido una fuerte dependencia de relaciones personales confiables desde los inicios de la carrera.¹⁵ Aunque se ha demostrado que las amistades hechas durante la formación preparatoria y profesional son muy importantes, por el estado cronológico que ocupan en la carrera del político podría esperarse que la familia proporcionara colaboradores de confianza. Nuevamente, existe evidencia para demostrar que grupos tales como los de líderes culturales y económicos, han confiado mucho en los lazos familiares.¹⁶ Por supuesto, la familia no domina los contactos políticos de la mayoría de los líderes políticos, ya que tanto las familias de organización nuclear como las de organización dispersa ofrecen un número limitado de personas interesadas y disponibles para las carreras políticas.

La participación política, diferente de la movilización política, es limitada en México. La mayoría de los líderes políticos son, en efecto, nombrados o seleccionados por sus superiores, y no elegidos por sus iguales. Debido al predominio de una colección circulante de élites políticas desde 1920,¹⁷ México ha desarrollado un sistema político dominado por la camarilla, o grupo político. Estas camarillas son grupos informales de políticos que se adhieren a un líder de su medio, quien tiene las mayores posibilidades de éxito y, a su vez, se adhiere a alguien que esté ya en un puesto alto en la escala política.¹⁸ Aunque las habilidades políticas y administrativas de un individuo —y a veces sus creencias ideológicas— desempeñan algún papel en la determinación de su membrecía en alguna camarilla, lo más importante es su lealtad al líder informal del grupo. Así, debido a que la lealtad personal es de suma importancia en la trayectoria de la carrera de los políticos mexicanos, y porque la lealtad a la familia es una tradición establecida en México, se esperaría que los políticos confiaran mucho en los miembros de la familia como reclutas para la camarilla.

Cada una de las características antes descritas, ya sea que se encuentren

bert D. Putnam, pp. 47-70; Lester G. Seligman, *Recruiting Political Elites*, Nueva York, General Learning Press, 1971; y David C. Schwartz, "Toward a Theory of Political Recruitment", *The Western Political Quarterly*, vol. 22 (septiembre de 1969), pp. 552-571.

¹⁵ *Mexico's Leaders*, pp. 15-16; Merilee Grindle, "Patrons and Clients in the Bureaucracy: Career Networks in Mexico", *Latin American Research Review*, vol. 12 (núm. 1), 1977, pp. 37-66; Richard Fragen y William Tuohy, *Politics and Privilege in a Mexican City*, Stanford, Stanford University Press, 1982, pp. 25 y ss.

¹⁶ Investigaciones preliminares del autor sugieren que los lazos de parentesco prevalecen aún más entre la élite cultural de México que entre los políticos; para evidencia de la importancia de los lazos de familia entre los líderes económicos, ver Peter Me Donough.

¹⁷ Peter H. Smith, *Labyrinths of Power: Political Recruitment in Twentieth-Century Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1979.

¹⁸ *Mexico's Leaders*, pp. 18 y 55.

en la mayoría de los sistemas políticos, o en mayor grado en el sistema mexicano, proporciona argumentos que sugieren por qué los lazos de parentesco serían importantes para las carreras políticas en México. Por el contrario, hay varias razones por las cuales podría esperarse que los lazos de parentesco declinasen o fuesen de menor importancia en el sistema político mexicano. Una característica que se sugiere como de aplicación universal es la afirmación de que los lazos familiares disminuyen en importancia a medida que avanza el proceso de modernización. Esto ha sido bien expuesto por Alfred Clubok: “Así, uno esperaría encontrar que la influencia de los lazos familiares en el reclutamiento político, aunque continuamente presente, disminuya en fortaleza en tanto más segmentos de la población se movilizan políticamente y en tanto la familia se mueva de un papel difuso a uno especializado”.¹⁹ Una segunda característica importante, y la más perjudicial para la continuación de patrones de parentesco familiar en México, es el impacto de la Revolución de 1910-1920 en la rotación y sucesión de las élites políticas. A pesar de que Peter Smith ha demostrado concluyentemente que, desde 1920, una nueva cohorte de líderes políticos reemplaza a la cohorte previa cada 18 años, no obtuvo evidencia respecto a si las cohortes sucesivas estaban o no relacionadas entre sí. A causa del trastorno social ocasionado por la Revolución de 1910, y la representación que surgió de un nuevo grupo de líderes en el poder, se podría sospechar que los lazos de familia con líderes políticos prominentes durante el Porfiriato, y especialmente con el gobierno reaccionario de Victoriano Huerta, visto como más villano que el mismo Porfirio Díaz por las generaciones post-revolucionarias, serían el “beso de la muerte” para un político en busca de carrera en los gobiernos post-revolucionarios. De hecho, se esperaría que los posibles líderes después de 1920 ocultaran tales afiliaciones familiares. Si el estigma se ponía a los hijos de los porfiristas, ¿qué sucedía entonces con los nietos? Los lazos familiares pueden haber seguido siendo importantes, como en el caso de José López Portillo, pero sólo saltaron una generación.

El propósito de este ensayo es examinar la presencia de los lazos de parentesco entre líderes políticos mexicanos desde 1935, especular sobre las razones de su presencia entre el liderazgo político considerado en su totalidad, y su grado de influencia entre ciertas carreras políticas. Como éste es el único banco de datos que conoce el autor, con datos de parentesco para *todas* las élites políticas nacionales en un país, se sugerirían hipótesis generales, con aplicabilidad a otras sociedades en desarrollo. Los datos estadísticos utilizados para una parte del siguiente análisis son del Proyecto de Biografía de Política Mexicana, un banco de datos biográficos computarizados, con información detallada sobre 61 variables para 1363 de los más prominentes líderes políticos mexicanos desde 1935 hasta 1980²⁰ (apéndice A).

¹⁹ Alfred Clubok *et al.*, p. 1 039.

²⁰ Los líderes políticos incluidos en este banco de datos comprenden a diputados que repiten su función, senadores, gobernadores, oficiales mayores, subsecretarios, secretarios, subdirectores y directores de las principales empresas descentralizadas y bancos del gobierno, funcionarios

Cuadro 1

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y región de nacimiento

Lugar de nacimiento por región	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos ^a		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Distrito Federal	66	33	133	67	199	15
Centro-Oriente ^b	68	34	131	65	199	15
Occidente	51	26	145	74	196	15
Norte	52	25	157	75	209	16
Sur	47	35	88	65	135	10
Golfo	49	28	124	72	173	13
Centro-Occidente	55	29	133	71	188	14
Extranjeros	4	29	10	71	14	1
Subtotales ^c	392	30	921	70	1 313	100

^a Parientes políticamente activos en éste y en los otros cuadros se refiere a cualquier miembro de una familia de organización nuclear o dispersa, que tenga una posición política de importancia nacional, equivalente o más importante en prestigio que la de diputado federal y gobernador estatal en la esfera electoral, una posición de cuarto nivel en la burocracia federal, juez de la Suprema Corte de Justicia en la rama judicial, presidente de la organización de un partido político estatal y líder estatal de cualquier profesión nacional u organización sindical.

^b Las divisiones regionales son como sigue: *Norte*: Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. *Occidente*: Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Durango, Jalisco, Nayarit y Sinaloa. *Centro-Occidente*: Guanajuato, México, Michoacán y Morelos. *Centro Oriente*: Hidalgo, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala y Zacatecas. *Sur*: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. *Golfo*: Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. *Distrito Federal*: Ciudad de México y sus alrededores. *Extranjero*: todas las localidades fuera de México.

^c Los subtotales no incluyen aquellos casos en que se desconocen las respuestas a una variable particular.

EL ANÁLISIS

Los únicos estudios previos de relaciones de parentesco entre un grupo amplio de líderes políticos han sido los de Clubok y sus colegas, sobre congresistas norteamericanos, y los de Sydney Aronson, sobre las primeras administraciones después de la Revolución Norteamericana.²¹ Una de las conclusiones a que llegó Clubok es que las diferencias regionales en el porcentaje de congresistas con familias políticamente activas, podían explicarse por realineamiento

de partido, tanto del oficial como de la oposición, candidatos de la oposición a la presidencia, líderes sindicales y sectoriales, jueces de la Suprema Corte, jueces del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, y embajadores en ciertos países. Las mujeres que han sido diputadas sólo una vez, se incluyen para aumentar su representación.

²¹ Cf. Sydney H. Aronson, *Status and Kinship in the Higher Civil Service*, Cambridge, Cambridge University Press, 1964.

tos políticos locales, el grado de modernización y los acontecimientos nacionales importantes con consecuencias políticas, como la Guerra Civil (para el sur). Con estas explicaciones en mente, examinaremos la frecuencia de políticos con familias políticamente activas en México.

Dependiendo de la variable utilizada, los políticos en México (desde 1935 hasta ahora) de quienes se sabe que tienen familias políticamente activas, representaron de 29 a 30 por ciento del total de los líderes políticos nacionales. Sin embargo, los políticos con familias políticamente activas son menos frecuentes que lo esperado en dos regiones, el Occidente y el Norte, aun cuando ninguna ha estado tradicionalmente sub-representada en la élite política²² (cuadro 1). Una explicación de este patrón corresponde a lo sugerido por Clubok. La mayoría de los estados con crecimiento más acelerado, tanto en términos demográficos como de características socio-económicas, se localizan en esas dos regiones, particularmente en el Norte.²³ Muchos políticos prominentes de la península de Baja California, por ejemplo, llegaron a tener carreras exitosas sin haber nacido en esos estados, así como muchos de los estados del Norte y del Noroeste favorecieron el desarrollo de nuevas familias políticas que no habían tenido la oportunidad de establecer generaciones múltiples de parientes políticamente activos. Entre los políticos prominentes de Baja California Norte que reflejan este patrón de migración post-revolucionaria hacia el Norte, está el antiguo gobernador Everardo Milton Castellanos, nacido y criado en Chiapas. Aunque fue a la ciudad de México a completar sus estudios de leyes en la Universidad Nacional, al igual que otros líderes políticos en México, regresó a su estado natal para ser primero diputado local, y después de esta experiencia, diputado federal por Chiapas en 1949. Pero en 1952, después de dirigir la campaña presidencial de Ruiz Cortines en Baja California Norte, decidió quedarse allá. Después de ocupar varios puestos estatales importantes, llegó a la gubernatura de su estado adoptivo en 1971.²⁴

El cuadro 1 revela también que ciertas regiones han estado sobre-representadas en el liderazgo político mexicano con parientes políticamente activos: el Sur, el Centro-Oriente y el Distrito Federal. Las regiones del Sur y del Centro-Oriente, que incluyen a los estados menos desarrollados en México y a los grupos políticos locales y estatales tradicionales, son casos lógicos de sobre-representación de familias políticamente activas que por largo tiempo han estado atrincheradas en la política.²⁵ Pero, ¿qué sucede con el Distrito Federal? Entre todas las entidades en México, ninguna región ha tenido una tasa

²² Roderic A. Camp, "Quiénes alcanzan la cumbre: la élite política mexicana", *Foro Internacional*, vol. 19 (julio-septiembre de 1978), pp. 24-61.

²³ James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change Since 1910*, Berkeley, University of California Press, 1970, p. 236.

²⁴ Roderic A. Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-1975*, Tucson, University of Arizona Press, 1976, pp. 60-61.

²⁵ Roderic A. Camp, "A Reexamination of the Political Leadership and Allocation of Federal Revenues in Mexico, 1934-1973", *Journal of Developing Areas*, vol. 10 (enero de 1976), pp. 204-205.

Cuadro 2

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y su gobierno presidencial

Gobierno en el que sirvieron	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Cárdenas 1935-1940	73	33	148	67	221	11
Ávila Camacho 1940-1946	92	41	132	59	224	11
Alemán 1946-1952	90	38	147	62	237	12
Ruiz Cortines 1952-1958	88	35	163	65	251	12
López Mateos 1958-1964	84	33	171	67	255	12
Díaz Ordaz 1964-1970	106	36	187	64	293	14
Echeverría 1970-1976	105	32	221	68	326	16
López Portillo 1976-1980	75	33	153	67	228	11
Subtotales	713	35	1 322	65	2 035	99 ^a

^a No iguala a 100 por el redondeo de las cifras.

de crecimiento económico más alta, ni un flujo de inmigrantes más alto. Siempre ha sido la capital de México la ciudad más importante en los aspectos social, económico y político, y allí han residido, antes, durante y después de la Revolución, los políticos influyentes de México. Los residentes del Distrito Federal han estado sobre-representados en el liderazgo mexicano. Sin embargo, aunque la capital continúa atrayendo a líderes políticos regionales, al igual que el Norte y el Occidente, los inmigrantes recientes a la ciudad de México no están estableciendo familias políticas de primera generación (no relacionadas), sino que se están casando con gente de familias bien establecidas, que han estado activas en la vida política, social y económica por varias generaciones, en algunos casos extendiéndose hasta la independencia de México de España.²⁶

²⁶ Una vez que un individuo llega a la ciudad de México para asistir a la Universidad, en raras ocasiones regresa a su lugar de origen. Para información sobre este tema, ver las cifras correspondientes a la generación de 1928-1932 de la Facultad de Leyes, que muestran que el 78% vivía en la ciudad de México en la década de 1970. *Mexico's Leaders*, p. 145.

El magnetismo de la ciudad de México, a la vez que tiene otras implicaciones importantes para el desarrollo político, sirve para traer a familias políticas establecidas en numerosos estados para reubicarlas en el Distrito Federal.²⁷ La familia Sierra es un ejemplo de lo anterior. La familia se inició con Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), nativo de Yucatán y periodista político, hijo ilegítimo de un cura y de una española de Valladolid. Se casó con la hija del gobernador de Yucatán, quien dio a luz a Justo Sierra Méndez (1848-1912), prominente intelectual y Secretario de Educación Pública durante los últimos seis años del Porfiriato. Justo Sierra Méndez se casó con la nieta de un prominente poeta mexicano, y, en la década de 1870, salieron de Yucatán. Uno de sus hijos, Manuel J. Sierra (1885-1970), siguió los pasos de su abuelo, añadiendo otra familia política a la suya, la de Joaquín Casasús, su suegro, quien era un prominente congresista y senador en el Porfiriato. Él también siguió los pasos de su padre, ocupando varios cargos importantes en la Secretaría de Relaciones Exteriores y en la de Hacienda. Sus dos sobrinos, Javier Barros Sierra (1915-1971) y Manuel Barros Sierra (1916-1967), nacidos ambos en la ciudad de México, ocuparon posiciones de secretario y sub-secretario de gabinete, respectivamente. Actualmente, el hijo de Javier Barros Sierra, Javier Barros Valero, y su sobrino, Carlos T. Sierra, como secretarios privados de figuras políticas prominentes, están bien encaminados a sus propias carreras políticas y constituyen la quinta generación de Sierras en la política mexicana.²⁸

La incidencia de familias políticamente activas entre los líderes políticos mexicanos varía considerablemente de una a otra región de nacimiento, pero muestra una extraordinaria consistencia de cada gobierno a través del tiempo (cuadro 2). Comenzando con el gobierno de Lázaro Cárdenas (1935-1940), los políticos con familias políticamente activas formaron un tercio de sus más importantes colaboradores. Cuarenta años después, en el gobierno de José López Portillo (1976-1982), el número permaneció sin cambiar. Ha habido algunas ligeras variaciones ascendentes, a partir del 33% inicial, en gobiernos subsecuentes, pero sólo en dos —el de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y el

²⁷ Un caso relevante es el de José López Portillo, cuyos ancestros hicieron sus contribuciones y tuvieron carreras de éxito en Guadalajara, no en la ciudad de México. Pero una vez que el padre de López Portillo se cambió a la ciudad de México, se estableció el patrón para que el futuro presidente creciera y permaneciera en la capital. En 1980, el único hijo del presidente, José Ramón López Portillo Romano, se casó con María Antonieta García López Loaeza, hija de Agustín García López Santaolalla, embajador en Austria, y sobrina de Enrique M. Loaeza, director de Aeroméxico, asegurando así lazos de segunda generación entre familias políticamente activas de la ciudad de México.

²⁸ *Enciclopedia de México*, vol. 11, 1977, p. 387; Jacqueline Ann Rice, "The Porfirian Political Elite: Life Patterns of the Delegates to the 1892 Union Liberal Convention". Tesis doctoral inédita, UCLA, 1979, p. 233; José López Escalera, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, Editorial del Magistrado, 1964, pp. 1 023-1 025; *Diccionario Porrúa*, p. 2 365; *Hispano Americano*, 4 de enero de 1965, p. 87; *Hispano Americano*, 8 de diciembre de 1958, pp. 28 y 30; *El Universal*, 2 de diciembre de 1958; carta de Santiago X. Sierra, sobrino segundo de Justo Sierra, ciudad de México, 25 de octubre de 1974; entrevista con Cristina Barros de Stivalet, hija de Javier Barros Sierra, ciudad de México, 3 de agosto de 1978.

de Miguel Alemán (1946-1952)— han sido de importancia considerable. Una explicación del ligero incremento durante este periodo de 12 años es que éstos son los primeros gobiernos en los que los hijos de las figuras revolucionarias tendrían suficiente edad para ocupar puestos políticos elevados.²⁹ El mismo Miguel Alemán, como Secretario de Gobernación en el gobierno de Ávila Camacho, ejemplifica este patrón, ya que su padre fue un prominente general revolucionario.³⁰ Parece que Ávila Camacho introdujo una nueva generación de líderes políticos mexicanos nacidos entre 1890 y 1909, relacionados con familias políticamente activas durante el periodo 1910-1920, incluyendo a veces a más de un miembro de la familia en su gobierno. Esto puede verse más claramente si se cuenta sólo a aquellas personas que llegaron por primera vez a un nivel alto en 1940-1946. De los 173 individuos que ocuparon puestos en su gobierno, 141 (82%) no habían ocupado previamente tales puestos, pero de ellos el 42% estaban relacionados con individuos políticamente activos, comparados con el 33% de quienes ocuparon puestos por primera vez en el gobierno de su predecesor.

La edad de quien ocupa el puesto no es la única variable involucrada para explicar el incremento de los parientes políticamente activos entre políticos durante los años 1940-1952. De igual importancia es la fuente de reclutamiento. Mientras que Cárdenas reclutó a muchos entre los que participaron en la Revolución, especialmente oficiales del ejército, Ávila Camacho, él mismo oficial de carrera del ejército, no hizo gran uso de esos contactos.³¹ Como se mostrará posteriormente, los oficiales revolucionarios fueron una fuente importante de la "nueva" élite política en México. Sin embargo, con frecuencia no estaban relacionados con familias establecidas políticamente activas. Así, cualquier gobierno que buscara extraer múltiples colaboradores de ese grupo tendría también una proporción más pequeña de individuos vinculados con familias políticamente activas. Miguel Alemán, siguiendo el patrón —establecido

²⁹ Por ejemplo, 75% de los que ocuparon puestos de alto nivel en el gobierno de Cárdenas, nacieron entre 1880 y 1900, mientras que los hijos de revolucionarios, por lo general nacidos después de 1900, representaron menos del 20%. Sin embargo, en el periodo de Ávila Camacho, sólo la mitad nació durante las dos décadas de 1880 a 1900, y la otra mitad después de 1900. Las posibilidades de que las generaciones post-revolucionarias dominaran las posiciones en el régimen de Alemán fueron aún mayores, ya que el 70% de sus colaboradores, lo mismo que el presidente, nacieron entre 1900 y 1920, haciendo así poco probable que hubiesen participado en la Revolución.

³⁰ Es interesante el hecho de que Miguel Alemán es el único presidente del México post-revolucionario cuyo padre luchó en la Revolución. Su padre bien podría haber sido una figura prominente en la política de la década de 1930, pero en lugar de ello prefirió respaldar la rebelión contra el gobierno en 1929, opuesto a la reelección del general Obregón. Como general rebelde, fue muerto en el levantamiento. Es igualmente notable que Miguel Alemán llegara a la presidencia de México sólo 17 años después de que su padre fuera muerto por fuerzas del gobierno.

³¹ De los que por primera vez ocuparon puestos de alto nivel durante el gobierno de Cárdenas, 26% habían sido o eran oficiales de carrera, comparado con el 18% del gobierno de Ávila Camacho y sólo 9% del de Alemán. Actualmente, los militares representan sólo un minúsculo 7% de la élite política total. Para fuentes individuales de reclutamiento presidencial, cf. *Political Leaders*, p. 27.

por su predecesor— de nombrar un mínimo de oficiales militares en altos puestos de gobierno, aumentó considerablemente la proporción de políticos civiles; él mismo era civil.

La tercera variable involucrada, relacionada también con la edad y con la posición civil, es el nivel de educación. El nivel de educación de quienes ocupan puestos en el gobierno, medido por la educación universitaria, se elevó de 64% en el gobierno de Cárdenas a 70% en el gobierno de Ávila Camacho. Con la iniciación del gobierno de Alemán, los niveles de educación aumentaron considerablemente, llegando a 76%, un número que sirvió como punto de referencia para gobiernos posteriores. De nuevo, como se mostrará posteriormente, el nivel de los lazos familiares de un político aumenta con su nivel de educación.

A pesar de las variaciones ascendentes en lazos familiares, la tendencia más reveladora en los datos del cuadro 2 es el nivel consistentemente alto de líderes políticos con lazos de parentesco con otros políticos. Ha sido demostrado que, a medida que ocurrió la modernización en Estados Unidos, estuvo acompañada por un gradual y, por lo general, persistente declive en tales lazos de parentesco (al menos en el Congreso), pero no es el caso de México. La mayoría de los indicadores muestran que cierto grado de modernidad ha ocurrido en México, aunque no a tasas equivalentes a las de Estados Unidos. Sin embargo, y de acuerdo con nuestros datos, los lazos familiares no han declinado. ¿Cuál es la explicación de esto? Creo que se encuentra en muchas áreas, a algunas de las cuales aludimos al sugerir por qué podrían esperarse fuertes lazos de parentesco en México. En primer lugar, la estructura del sistema político norteamericano, con especial referencia a su competitividad para los puestos políticos que ha favorecido un descenso de las familias económica y políticamente influyentes como fuente continua de liderazgo político. A menos que tal competencia existiese en otras sociedades por largos periodos de tiempo, es poco probable que aun los periodos esporádicos de competencia política tal como se ven en la mayoría de los países de Latinoamérica y del Tercer Mundo favorecieran tal descenso. Esto es así porque la presencia de competencia política, como componente estructural que no favorece el dominio de ciertas familias, no es suficiente en sí misma para estimular ese descenso.³²

El sistema educativo es una estructura igualmente importante que sirve para favorecer o no los lazos políticos familiares. Lo más importante para la persistencia de lazos familiares es el acceso a la educación superior, y la amplitud del reclutamiento de líderes políticos potenciales en las universidades. A diferencia del patrón prevaleciente en Estados Unidos, donde la asistencia a la universidad es muy amplia, en México y en otros países del Tercer Mundo el porcentaje es extremadamente pequeño.³³ Aún más, en lugar de que los po-

³² Para ampliar la información longitudinal sobre este tema en un país latinoamericano, cf. César Caviedes, *The Politics of Chile: A Sociogeographical Assessment*, Boulder, Westview Press, 1979, p. 86. Mediante lazos de parentesco, una pequeña aristocracia ha mantenido su influencia en un país con una larga historia de efectiva participación electoral.

³³ En 1970, sólo 1.5% de la población mexicana había completado estudios universitarios.

líticos provengan de muchas escuelas, en México, y en casi todo el mundo en desarrollo, los líderes políticos provienen de un número selecto de universidades.³⁴ En México ha sido claramente demostrado que la Universidad Nacional es, predominantemente, la institución a la que asisten la mayoría de los mexicanos inclinados hacia la política, y aunque ha encarado una creciente competencia de otras instituciones, su proporción de líderes políticos con educación profesional no ha declinado.³⁵

Por último, la actitud de una sociedad hacia las divisiones sociales de clase y el grado en que existe una separación entre clases, determinan aún más la persistencia de familias políticamente relacionadas. Por ejemplo, Inglaterra, un país industrializado, y Chile, uno en desarrollo, se han caracterizado por la participación política y por la modernización económica, pero la persistencia de las divisiones sociales de clase ha sido significativa, y en el caso de los ingleses, el concepto de deferencia hacia los grupos sociales superiores por las clases media y trabajadoras ha sido bien documentado.³⁶ Estas divisiones de clase social son promovidas, en parte, por la continuación de sistemas educativos universitarios relativamente elitistas, que sirven para perpetuar los lazos de parentesco entre los políticos, a pesar de la evidencia de otras formas de modernización. Así, es dudoso que la mayoría de los indicadores de desarrollo económico en una sociedad, aun cuando sugieran que la modernización ha ocurrido, estén acompañados de un descenso significativo en los lazos políticos familiares, porque se han excluido importantes características cualitativas.

Los datos del cuadro 2 revelan otra característica importante de las relaciones de familia entre los políticos mexicanos. Los políticos que llegan a ocupar puestos altos en el gobierno, a diferencia de los que no llegan a ocuparlos, tienen más probabilidades de tener lazos de parentesco político. En el cuadro 1, se utilizan datos de todos los individuos en el PMBP, mientras que el cuadro 2 considera sólo a aquellos políticos que ocuparon puestos en el gobierno, excluyendo a los líderes políticos de la oposición, diputados y candidatos presidenciales (derrotados) de otros partidos políticos. Por ejemplo, si prestamos atención a los individuos prominentes de los partidos de oposición de origen reciente (excluyendo al Partido Acción Nacional, 1939, y al Partido Popular Socialista, 1947), encontramos que en un grupo de 96 líderes sólo el 26% te-

³⁴ Esto es cierto en países como Turquía, Japón, Guatemala y Perú. Para información sobre esto, ver los siguientes textos: Peter Cheng, "The Japanese Cabinets, 1885-1973: An Elite Analysis", *Asian Survey*, vol. 14 (diciembre de 1974), pp. 1 055-1 071; C.H. Dodd, "The Social and Educational Background of Turkish Officials", *Middle Eastern Studies*, vol. 1 (abril de 1965), pp. 268-276; Jack . Hopkins, *The Government Executive of Modern Peru*, Gainesville, University of Florida Press, 1967, pp. 51 y ss; y Joel Verner, "The Guatemala National Congress: An Elite Analysis", en Westen H. Agor, ed., *Latin American Legislatures*, Nueva York, Praeger, 1971.

³⁵ *Mexico's Leaders*, Cuadro 4.4, pp. 78-79.

³⁶ Richard Rose, *Politics in England*, Boston, Little Brown, 1974, p. 134. Rose, en la 3a. edición (1980), explica que esta actitud cambió en la década de 1970.

Cuadro 3

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y su fecha de nacimiento

Fechas de nacimiento	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Antes de 1890	36	34	70	66	106	08
1890-1899	89	33	181	67	270	21
1900-1909	98	32	209	68	307	24
1910-1919	72	27	197	73	269	21
1920-1929	41	24	131	76	172	13
1930-1939	39	30	90	70	129	10
1940-1949	4	17	19	83	23	02
1949	2	12	15	88	17	01
Subtotales	381	29	912	71	1 293	100

nían lazos políticos familiares, comparado con el 35% de los líderes políticos del gobierno.³⁷

Este hallazgo no es sorprendente, dada la continuidad de la élite gobernante desde 1929, representada simbólicamente por el control del partido oficial y sus antecesores. Aunque existen casos frecuentes de prominentes figuras que dejan la élite gobernante para organizar sus propios movimientos de oposición, la mayoría se ha elevado a posiciones de liderazgo en tales movimientos fuera de círculos del gobierno.³⁸ Debido a que tales grupos no han tenido mucha suerte en el pasado para ganar puestos en el gobierno, o para que se nombre a sus miembros en puestos de alto nivel, existe menos oportunidad para que un líder de la oposición tenga a un pariente involucrado con éxito en la política. Incluso, el 25% sugiere que aun los líderes de la oposición han sido de alguna manera influidos por lazos de parentesco con familias políticamente activas.

La importancia de la edad y del nivel de educación se utilizó anteriormente para explicar algunas variaciones, en dos gobiernos, de los políticos con muchas relaciones de parentesco. Ya que nuestros datos no distinguen el tipo de

³⁷ Tales partidos de oposición incluyen al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), al Partido Comunista Mexicano (PCM), al Partido Demócrata Mexicano (PDM), y a varios partidos efímeros que han propuesto candidatos para elecciones presidenciales y luego han desaparecido.

³⁸ De hecho, cada partido importante de la oposición, de 1929 a 1978, fue fundado y dirigido por alguien que había ocupado un cargo importante dentro del gobierno. Entre ellos han estado Manuel Gómez Morín, Subsecretario de Hacienda en 1919 y fundador del PAN en 1939; Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores Mexicanos en 1936 y fundador del Partido Popular Socialista en 1947; y Vito Alessio Robles, diputado federal en 1920 y presidente del Partido Anti-Reeleccionista, 1927-1929.

patrón de parentesco descrito, ya sea por generación o por lazo de parentesco, el nivel de los lazos de parentesco de los políticos mexicanos, cuando se examina por edad, es ilustrativo de la importancia que ha tenido la edad sobre la presencia de lazos de parentesco de un político (cuadro 3). A primera vista, podría sospecharse que se sostiene la hipótesis de la modernización, cuando se examina desde el ángulo de los políticos más viejos a los más jóvenes, excepto por la aberración que tuvo lugar en la generación nacida entre 1930 y 1939. Esta generación no es una excepción al descenso general de lazos de familia entre políticos jóvenes; más bien sugiere que la probabilidad de lazos de parentesco aumentará al aumentar la edad del político, y sugiere también que se trata de un patrón cíclico. Por ejemplo, los políticos nacidos entre 1880 y 1889 tienen una mayor posibilidad de contar un hijo o un pariente (nacido entre 1900 y 1910) en un puesto de prominencia política en las décadas de 1940 y 1950; y la misma probabilidad de una nieta o nieto (nacidos entre 1930 y 1939) en posiciones igualmente importantes en la década de 1970. Por cada generación sucesiva después de 1889, las posibilidades de tener lazos de parentesco con *dos* generaciones sucesivas disminuyen, ya que la segunda de las dos generaciones no tiene aún la edad suficiente para haberse beneficiado de su potencial completo ocupando puestos de alto nivel. Para los políticos que han tenido tales puestos desde 1935, la generación más reciente que ha estado bien representada es la de 1930-1939, lo que explica el surgimiento repentino de relaciones de parentesco en esa generación. Para una generación joven, como ésta, dichas relaciones tienen principalmente una sola dirección, es decir, con uno de sus padres o parientes o con uno de sus abuelos y parientes. Casi ninguno de estos políticos, de más de cuarenta años, tiene hijos de edad suficiente para haber alcanzado tales puestos políticos de prestigio.

El nivel de educación, como la edad, tiene algún efecto en los patrones de parentesco de los políticos mexicanos. El efecto más pronunciado que revelan los datos es que, al aumentar el nivel de educación, aumenta también la probabilidad de lazos de parentesco. Podría esperarse la relación opuesta, dada la probabilidad de que los políticos con poca o ninguna experiencia o entrenamiento profesional tengan que confiar mucho más en otros medios para aumentar sus posibilidades de éxito político. Sin embargo, esto no lo sugieren los datos del cuadro 4. Aun así, si por el momento suponemos que los lazos de familia en México son parte de una tradición socialmente elitista en la cual las familias establecidas tienen más probabilidades de educar a sus hijos, de enviarlos a las escuelas "apropiadas", particularmente la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional, y de ser ellos mismos maestros de la Universidad Nacional, entonces es muy lógica esta tendencia. Ha sido probado que el mayor reclutamiento ocurre en la Universidad Nacional, y que quienes reclutan son profesores y estudiantes que han sido o serán líderes políticos.³⁹ Luego, el mayor grupo de familias políticamente activas con las cuales se po-

³⁹ *Mexico's Leaders*, p. 121-155.

Cuadro 4

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y su nivel de educación

Nivel de educación ^a	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Primaria, secundaria y normal	54	21	208	79	262	20
Preparatoria	27	39	42	61	69	05
Universidad ^b	239	30	549	70	788	60
Maestría y doctorado	69	36	122	64	191	15
Subtotales	389	30	921	70	1 310	100

^a Se refiere a nivel terminado.

^b Incluye Leyes, Arquitectura, Ciencias Políticas, Economía, Ciencias Naturales, Ingeniería, Artes y Letras, Medicina y Ciencias Militares.

drían tener lazos de parentesco serían lógicamente conocidas para una persona en la universidad.⁴⁰ Además, los alumnos políticamente astutos son leales a su *alma mater*. Los hijos de políticos mexicanos, especialmente si están interesados en carreras públicas, asisten siempre a la Universidad Nacional, donde se han educado sus padres, y en algunos casos sus madres. Este patrón de educación de los hijos se extiende generación tras generación, ya que las familias con educación universitaria son aquellas con mayores probabilidades de haber estado políticamente activas y con influencia nacional antes de 1910, que habrían pasado sus ventajas educativas de una generación a la siguiente. De hecho, un vistazo a la crema del liderazgo político educado de México, aquellos con doctorados, muestra que 35 (40%) de las 87 personas que adquirieron esos niveles tenían lazos de parentesco.

La premisa de que el nivel de educación tiene algo que ver con el ingreso familiar entre los políticos mexicanos ha sido ya verificada.⁴¹ Por ejemplo, una manera de medir los antecedentes financieros de los políticos mexicanos, es examinar su acceso a la educación privada, primaria y secundaria. Durante gran parte del periodo en el que nuestra élite política fue criada y educada, solamente quienes estaban en buena posición económica podían permitirse en-

⁴⁰ Por ejemplo, Gustavo Díaz Ordaz, egresado de la Escuela de Leyes de la Universidad de Puebla, se casó con Guadalupe Borja, hermana de su compañero en la Escuela de Leyes, Guillermo Borja Soriano. Guillermo llegó a ser juez en Tehuacán, y Díaz Ordaz fue el fiscal. Posteriormente, el cuñado de Díaz Ordaz alcanzó el puesto judicial más alto en el estado de Puebla, el de juez de la Corte Superior del Estado. Así, dos individuos que siguieron carreras públicas se unieron a través de sus contactos de la universidad.

⁴¹ *Mexico's Leaders*, p. 44.

Cuadro 5

Lazos de parentesco y nivel socio-económico de padres de políticos mexicanos

Nivel de los padres	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Clase media o alta	184	59	127	41	311	59
Clase trabajadora	66	31	146	69	212	41
Subtotales	250	48	273	52	523 ^a	100

^a Aunque se tienen datos sólo para 523 de los 1 363 casos en el PMBP, una evaluación anterior que realicé sobre una población más pequeña reveló la misma distribución aproximada de antecedentes de los padres. Ésta es la muestra más amplia, conocida por el autor, de antecedentes de ocupación de los padres de líderes políticos en un país latinoamericano. Ésta es la información más difícil de adquirir de todas las variables de antecedentes.

viar a sus hijos a escuelas privadas.⁴² De los políticos que se sabe asistieron a escuelas públicas a este nivel, 32% tenían lazos de parentesco; mientras que entre los que asistieron a escuelas privadas, 38% tenía lazos similares. Pero la evidencia definitiva de la importancia de los antecedentes familiares en la determinación del grado de lazos de parentesco del político mexicano, está en la ocupación de los padres. Las cifras del cuadro 5 son sorprendentes: el 59% de los individuos cuyo antecedente familiar es conocido, proveniente de la clase media o alta, estaban relacionados con familias políticamente activas, mientras que sólo 31% de quienes provenían de las clases trabajadoras tenían tales relaciones. Este número es aún más significativo, porque los antecedentes de familia de clase media y alta son más dominantes entre los líderes políticos recientes. Así, si observamos los efectos de los antecedentes familiares supondríamos que los lazos de parentesco aumentarían con el paso del tiempo, o, al menos, que moderarían los efectos de otras variables que limitan los lazos de parentesco entre políticos en México y en otros lugares.

Además del lugar de nacimiento, edad, nivel de educación y antecedentes de los padres, también el sexo puede tener algún efecto sobre el nivel de los lazos de parentesco. No es de extrañar que de las 47 mujeres en la muestra, sólo 12 (26%) tenían lazos políticos de parentesco, comparado con el 30% de los hombres con lazos equivalentes. Una de las razones de su sub-representación puede ser metodológica. Aunque todos los lazos familiares son difíciles de determinar, los de las mujeres, pese al uso en español de los dos nombres de familia, son más difíciles aún, ya que con frecuencia los nombres de soltera no se registran en las biografías. Sin embargo, algunas condiciones que caracterizan a las mujeres mexicanas en política pueden proporcionar mejores explica-

⁴² Alberto J. Pani, vol. 1, p. 33.

ciones. Primero, debido a que las mujeres no han estado bien representadas entre quienes ocupan puestos de alto nivel, no sería políticamente ventajoso para un político el estar ligado a la carrera de una mujer, o tener contactos sociales frecuentes con ella. Así sería menos probable que sus hermanas y hermanos conocieran a su familia, o que sus hijos se asociaran con los hijos de ella, si ambos políticos estuvieran ya bien establecidos en sus carreras. Las mujeres en la vida política, aunque en el conjunto de la sociedad mexicana constituyen una élite educada, no han llegado a los mismos niveles de educación que sus contrapartes masculinos y, consecuentemente, no han asistido en tan gran número a la Universidad Nacional.⁴³ Este patrón hace poco probable que las mujeres tengan contactos frecuentes con familias que hayan producido líderes políticos o que puedan producirlos. Esta situación está cambiando, pero pasará algún tiempo antes de que las mujeres alcancen los mismos niveles que los hombres.

El análisis anterior muestra claramente que ciertas características de los antecedentes de los líderes políticos mexicanos determinan, hasta cierto punto, la probabilidad de sus lazos de parentesco con otros individuos políticamente activos. Una cuestión de igual relevancia, sin embargo, es hasta qué punto los lazos familiares son importantes para ciertas carreras en el sistema político mexicano y si estos lazos son más y más frecuentes a medida que un político se vuelve más importante.

La distribución de lazos de parentesco que se muestra en el cuadro 6, de acuerdo con sendas de carrera seguidas por políticos que ya han tenido éxito, revela muchos resultados interesantes. Generalmente, la incidencia de lazos familiares aumenta al incrementarse la importancia política del puesto. Esto puede verse en la mitad superior del cuadro 6, donde se muestra que los secretarios del gabinete —por consenso la posición más importante dentro del gobierno federal y el conducto de carrera de todos los presidentes en esta muestra— provienen en gran número de familias con lazos de parentesco con otros políticos. La implicación de los datos del cuadro 6 es que, mientras más prestigio tenga el puesto, mayor es la frecuencia de las relaciones de parentesco. Dada la naturaleza piramidal del sistema político mexicano y la previamente discutida importancia del personalismo en la cultura política mexicana, ese patrón podría predecirse. Debido a que los secretarios del gabinete (después del presidente) y el presidente del partido oficial tienen las mayores posibilidades de influir en los nombramientos de otros para puestos de alto nivel, se ha establecido una red de discípulos en posiciones políticas que les deben favores políticos, favores que pueden cobrarse posteriormente ayudando a la carrera de algún pariente o hijo de un antiguo mentor. Por ejemplo, cuando Javier Barros

⁴³ Aunque dos terceras partes de las mujeres en política con educación universitaria, asistieron a la Universidad Nacional, una proporción casi igual a la de los hombres, sólo el 25% de todos los líderes políticos (hombres), no tenían título universitario, en tanto que esta proporción era de 62% para las mujeres. Roderic A. Camp, "Women and Political Leadership in Mexico: A Comparative Study of Female and Male Political Elites", *Journal of Politics*, vol. 41 (1979), p. 435.

Cuadro 6

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y sus alternativas de carrera

Alta incidencia de lazos de parentesco					
Puesto ocupado	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales
	Núm.	%	Núm.	%	
Secretario del gabinete	102	41	146	59	248
Suprema Corte	29	40	43	60	72
Secretario o Presidente del PRI	48	37	82	63	130
Gobernador estatal	121	37	210	63	331
Secretario general	45	37	78	63	123
Sub-secretario ^a	96	36	170	64	266
Oficial mayor ^a	53	34	102	66	155
Secretario privado ^a	40	34	78	66	118
Secretario o Presidente del PAN	16	31	33	69	49
Subtotales ^b	550	37	942	63	1 492
Baja incidencia de lazos de parentesco					
Líder sindical de organizaciones populares	9	23	31	77	40
Presidente municipal	24	27	64	73	88
Diputado local	35	27	97	73	132
Alta incidencia de lazos de parentesco					
Puesto ocupado	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales
	Núm.	%	Núm.	%	
Oficial militar ^c	49	28	125	72	174
Líder de sindicato de trabajadores	51	28	128	72	179
Diputado federal	174	29	429	71	603
Senador	116	30	266	70	382
Subtotales ^b	458	29	1 140	71	1 598

^a Sólo a nivel nacional.

^b Estos números suman más que el total de casos en el banco de datos, ya que numerosos individuos han ocupado varios de estos puestos durante su carrera política.

^c Definido como cualquiera que haya luchado en la Revolución o que haya servido en las fuerzas armadas y haya llegado al grado de mayor o su equivalente.

Sierra, secretario de Obras Públicas en el gobierno de López Mateos, fue nombrado rector de la Universidad Nacional en 1966, nombró a Fernando Solana su secretario general. Aunque Barros Sierra murió en 1971, Fernando Solana, quien utilizó su posición universitaria para establecer contactos, subió al puesto de secretario de Comercio y luego a la Secretaría de Educación Pública. Solana nombró como secretario privado a Javier Barros Valero, hijo de Barros Sierra, dando así al hijo de su antiguo jefe una oportunidad importante para continuar su propia carrera política.⁴⁴

La ausencia de posiciones electorales entre aquellos que tienen más lazos de parentesco es también aparente en el cuadro 6. Puede argumentarse que, debido a los elementos autoritarios en el sistema político mexicano, y al dominio a largo plazo de una élite revolvente controlada por el gobierno, todos los puestos, de hecho, son por nombramiento, pero éste no es el caso. Los puestos de elección en la segunda mitad del cuadro 6, es decir, presidente municipal, diputado local, diputado federal y senador, reciben mucho más competencia de la oposición. De hecho, entre los tres primeros, la oposición ha tenido algún éxito en México.⁴⁵ Así, estos puestos están más “abiertos” a disputa, se deciden por mandato popular en un mayor grado que otros que no son de elección, y los resultados son menos predecibles. Más aún, si tales puestos son políticamente menos destacados para el éxito en la carrera, y tienen menos prestigio, lo más probable es que los políticos que usan estas rutas no tengan importantes lazos políticos de familia. Éste es un hallazgo relevante porque sugiere, en contra de la creencia general sobre el sistema político mexicano y las expectativas que tendrían la mayoría de los observadores, que los puestos locales estarían dominados por las familias políticas atrincheradas. En lugar de ello, sin embargo, en la medida que sirven como trampolín a puestos nacionales más altos, son ruta más abierta para que una élite política en prospectos y sin contactos inicie su carrera.

Además, la presencia de gobernadores de estado en la categoría de puestos políticos con alta incidencia de familias políticamente activas no invalida los patrones generales descritos anteriormente. De las posiciones de “elección” en el sistema político mexicano, las gubernaturas de los estados son de gran importancia, y las controlan líderes políticos nacionales, especialmente el presidente mismo, y en raras ocasiones líderes políticos estatales. En ese sentido, es un puesto “nacional” de nombramiento (v.gr., el obtener la nominación del partido oficial es equivalente a ser elegido) con el mismo prestigio político

⁴⁴ *Hispano-Americano*, 6 de diciembre de 1976, p. 22; y *Excelsior*, 3 de diciembre de 1976, p. 15.

⁴⁵ Las diputaciones federales son los únicos puestos políticos nacionales ganados por la oposición en México. En 1976, se le permitió a un líder del PPS obtener la nominación del partido oficial para senador por Oaxaca, y fue uno de los dos senadores por tal estado. Sin embargo, esta selección fue resultado de una negociación política, no de la elección de los votantes. Varias gubernaturas han sido fuertemente disputadas por la oposición, y, según algunos observadores, si los votos se hubiesen contado honestamente, estos candidatos hubiesen ganado la votación. Hay muchos casos de individuos que habían ocupado puestos en partidos de oposición que, por supuesto, fueron acogidos por el gobierno después de una elección particular.

que muchos puestos del gabinete. Al igual que todas las secretarías, que siempre nombran a su secretario privado (puesto comparable al de secretario nombrado en la política norteamericana), el gobernador nombra a su brazo derecho, el secretario general. De ahí que otras características mediadoras (además de los lazos de camarilla) capaces de determinar el que una persona sea nominada para diputado federal (por ejemplo, el hecho de que esa persona represente o no una facción política que respalda al partido o a sus líderes), raramente tiene que ver con los nombramientos de secretario privado y secretario general.

La importancia ulterior del prestigio o influencia de una posición que aumente la incidencia de lazos de familia puede verse cuando algunas posiciones de máximo nivel se rompen, como en el caso de los presidentes del PRI. De los 23 individuos que han alcanzado el pináculo del poder político dentro del partido, 13 (57%) tenían parientes políticamente activos. De nueva cuenta, yo sostendría que el grado de patronazgo político abierto a un líder político individual influye las oportunidades que tiene para promover su propia carrera, y a parientes de su misma y sucesivas generaciones. Los partidos de oposición establecidos tampoco proporcionan un acceso muy amplio a esos puestos influyentes, a pesar del hecho de que, dentro del PAN, las selecciones para presidente se hacen por votación. De los siete presidentes del PAN, cuatro tenían tales lazos. Por ejemplo, Juan Manuel Gómez Morín, hijo del fundador y primer presidente del PAN, llegó a secretario general del partido en 1969. El hijo de Efraín González Luna, otro co-fundador del partido, llegó a ser presidente del mismo en 1975.⁴⁶

El prestigio de una posición establece, además, otro requisito que favorece un aumento en los lazos de parentesco sobre el individuo que ocupa ese puesto: una educación universitaria. Algunos puestos en México, como el de juez de la Suprema Corte, requieren un título de abogado. Otros, como los de subsecretarios, frecuentemente requieren experiencia y habilidades técnicas. Así, debido a que los antecedentes familiares afectan el acceso a la educación universitaria, las personas que pretenden alcanzar puestos políticos en los que los niveles de educación son más elevados, provendrán naturalmente de familias más privilegiadas.⁴⁷ Una prueba adicional de la afirmación de que los puestos nacionales de prestigio, como los de jueces de la Suprema Corte, promueven un aumento en los lazos familiares debido a que los jueces mismos provienen de las clases sociales superiores, la dan los números en nuestros datos

⁴⁶ Otro ejemplo dentro del liderazgo del PAN son Abel y Astolfo Vicencio Tovar; ambos han sido secretarios generales del Partido, y Abel llegó a presidente en 1978. Su padre, Gustavo A. Vicencio, fue Primer Magistrado de la Suprema Corte en la década de 1920.

⁴⁷ Un caso notable es el de la familia Tena Ramírez. Felipe, el más joven, fue juez de la Suprema Corte de 1947 a 1970; su padre, Felipe de Jesús, tuvo el mismo puesto de 1941 a 1943 y su abuelo fue juez también en el siglo pasado. *Diccionario Porrúa*, p. 2 072; *Enciclopedia de México*, vol. 12, p. 53; *Justicia*, diciembre de 1966; Lucien F. Lajoie, *Who's Notable in Mexico*, vol. 1, México, 1972, p. 224; *XL Aniversario*, México, Escuela Libre de Derecho, 1952, p. 66.

que muestran que de 33 jueces de los que se conoce la ocupación de los padres, 28 (85%) provenían de la clase media o alta. Así, familias políticamente activas tienden a perpetuarse en posiciones más bien destacadas. Tales puestos, como los de líder de sindicato de trabajadores o aun puestos militares, no son el camino seguido por la mayoría de los líderes políticos, especialmente los que provienen de familia de clase media o alta.⁴⁸

Podría sospecharse que si los lazos de parentesco son más relevantes para ciertos puestos políticos, y si tales puestos son generalmente de los más influyentes, los mismos lazos de parentesco podrían ser ventajosos para el avance político en México. Por otro lado, hay alguna evidencia que sugiere que también pueden ser desventajosos. Debido a que la política mexicana está estructurada alrededor de un sistema de camarillas y debido a que cada grupo político se mantiene sólo mientras su líder tiene influencia, los miembros del grupo deben estar libres de moverse hacia otro grupo, cuando las posibilidades del propio se desvanecen al truncarse la carrera de su líder. Aunque uno no debe hacerse una reputación de deslealtad al abandonar demasiado pronto al grupo de un mentor, es aceptable mantener abiertas las opciones propias, conservando contactos con otros grupos y moviéndose cuando llega el momento apropiado.⁴⁹ La dificultad con los lazos de parentesco es que, a la vez que son frecuentemente muy fuertes en tanto mantienen la asociación de un grupo, son también los más difíciles de romper para desligarse de un grupo en decadencia. Un excelente ejemplo de alguien a quien fue difícil superar un lazo de parentesco tuvo lugar cuando José Vasconcelos era ministro de Educación. Vicente Lombardo Toledano, quien era director de la Escuela Nacional Preparatoria, le estaba creando graves problemas a Vasconcelos, de manera que éste le pidió a su amigo Antonio Caso, a quien había nombrado Rector de la Universidad Nacional, que lo disciplinara y finalmente que lo despidiera. Caso, debido a que su propio hermano estaba casado con una hermana de Lombardo Toledano, no pudo decidirse a quitar el puesto al cuñado de su hermano, y le dijo a Vasconcelos que no podía hacerle eso a su hermano.⁵⁰ Caso renun-

⁴⁸ Peter Mc Donough también encontró, en su estudio de Brasil, que los líderes laborales tenían lazos de parentesco más débiles y poco numerosos, p. 40.

⁴⁹ Para una discusión de coaliciones cambiantes, cf. Martin H. Greenberg, *Bureaucracy and Development: A Mexican Case Study*, Lexington, D.C. Heath, 1970, p. 118.

⁵⁰ Parte de la conversación según la recordaba Vasconcelos, fue como sigue:

— ¿Por qué no expresaba su opinión en el caso concreto? (Acerca de las maquinaciones de Lombardo Toledano.)

— ¡Sí —le dije— y Lombardo es su concuño! ¿Y qué diablos importan todos los parentescos del mundo —exclamé— cuando se trata de la verdad y la justicia? ¿Es o no es usted maestro de los jóvenes?

— Sí, Pepe, pero se trata de mi hermano.

José Vasconcelos, *El Desastre*, México, Editorial Jus, 1968, pp. 126-127. Un presidente de México que realmente tuvo dificultades para mantener bajo rienda a su hermano, fue Ávila Camacho. De acuerdo con Luis Medina, tuvo que negar públicamente que su familia estaba determinando las políticas de su gobierno. *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1940-1952. Civilismo y modernización del autoritarismo*, núm. 20, México, El Colegio de México, 1979, pp. 15-16.

Cuadro 7

Lazos de parentesco de políticos mexicanos y su reincidencia en puestos altos

Núm. de veces que tuvo puestos de alto nivel ^a	Lazos de parentesco					
	Parientes políticamente activos		Ninguno		Totales	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Una	1 188	31	164	69	1 352	100
Dos	234	37	392	63	626	100
Tres	128	41	182	59	310	100
Cuatro	60	43	79	57	139	100
Cinco	33	43	44	57	77	100

^a Todos los puestos de alto nivel ocupados por líderes políticos desde 1935 a 1980, se describen en el apéndice A como la *élite política gubernamental*.

^b Los datos de este cuadro han sido tomados de cinco cuadros de impresión de la computadora del PMBP. De ahí que no se hayan usado subtítulos.

ció, sacrificándose así él mismo. También los hijos de figuras políticas poderosas han tenido problemas similares, especialmente si sus padres políticamente activos hicieron enemigos políticos. Tal fue el caso de Pedro Vázquez Colmenares, hijo del secretario de Trabajo y Procurador General durante el gobierno de Cárdenas. Su padre, Genaro, había sido gobernador de Oaxaca de 1928 a 1932, y había entonces enemistado a un grupo tan importante que 40 años después, cuando Pedro Vázquez Colmenares fue precandidato para la nominación del PRI en 1974, sus lazos con el legado de su padre influyeron para que se le negara la nominación.⁵¹ Por otro lado, la paciencia y un fuerte lazo familiar pueden tener recompensa, como en el caso de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del presidente Cárdenas, cuyo padre fue gobernador de Michoacán a fines de la década de 1920 y principios de la década de 1930, y cuyo tío fue gobernador en la década de 1950. Aunque en una ocasión se le negó la nominación, ésta se le concedió en 1980, ayudado por muchos viejos cardenistas y amigos de su padre, y fue el tercer Cárdenas que ocupó el puesto de gobernador de Michoacán.⁵²

La mejor prueba de la influencia de los lazos de parentesco para obtener un puesto político es ver si tales lazos aumentan al progresar la carrera del político. Como revelan los datos del cuadro 7, existe una progresión gradual

⁵¹ *Excélsior*, 29 de enero de 1974, p. 13. Para otros ejemplos del nivel de gobernadores en la década de 1970, cf. Roderic A. Camp, "Losers in Mexican Politics: A Comparative Study of Official Party Precandidates for Gubernatorial Elections, 1970-1975" en James W. Wilkie y Kenneth Ruddle, eds., *Quantitative Latin American Studies: Methods and Findings*, vol. 6, Statistical Abstract of Latin America Supplement Series, Los Angeles, UCLA Latin American Center, 1977, pp. 23-24.

⁵² *Excélsior*, 20 de diciembre de 1973, p. 9A; *Excélsior*, 19 de julio de 1979, p. 19A; *Excélsior*, 13 de enero de 1980, p. 4A.

de crecientes lazos familiares al unirse una persona a un grupo más pequeño y más influyente de élites políticas. De los 1 188 que ocuparon por primera vez puestos de alto nivel en nuestra muestra, 370 (sólo un 31 %) tenían lazos de parentesco políticamente significativos. Pero si la muestra se limita a los que ocuparon tres o más de estos puestos, o sea 310 personas, 128 (41 %) tenían tales lazos. Además, de los 77 políticos que desde 1935 han ocupado cuatro o más de tales puestos, 33 o 43 % tenían importantes lazos familiares.

CONCLUSIONES

Los hallazgos que se desprenden de nuestros datos, son importantes para entender la política mexicana y comprender los patrones de desarrollo político en otros lugares del Tercer Mundo. En el caso de México, vale la pena repetir algunas de las implicaciones de estos datos. Éstas son dos: que la importancia de los lazos de parentesco entre los políticos mexicanos no está, como en el caso de Estados Unidos, en descenso; que la incidencia de lazos de parentesco entre los políticos es considerablemente afectada por los antecedentes familiares y por la edad; que algunos puestos, dentro del sistema político mexicano, generalmente los de mayor influencia y de nombramiento, es más probable que sean ocupados por quienes tienen lazos políticos familiares; y que los políticos que se unen a los grupos superiores de la élite política ("la familia revolucionaria"), tendrán parientes políticamente activos, más probablemente que los que no llegan a ese nivel. Estos hallazgos son relevantes para entender a México, ya que el conocimiento del sistema mexicano de reclutamiento estaría incompleto sin ellos. Estos hallazgos sugieren las limitaciones de las variables estándares cuantitativas para explicar cómo funciona el proceso de reclutamiento en México. Más aún, debido a que los lazos familiares no dan señales de abatir su influencia, ayudarán a la presencia continua de una variable que previamente se encontró y que tenía significación estadística en los patrones de reclutamiento: el lugar y el tipo de educación.⁵³ Debido a que la Universidad Nacional, y particularmente la Facultad de Leyes, es tan crucial para los patrones de carrera política, los lazos familiares, a la vez que alientan a generaciones sucesivas a asistir a la misma escuela profesional, aumentan también la concentración dentro de esa institución, en tanto que otras condiciones funcionan para disminuirla. Aunado a esto se encuentra el hecho de que el número de los políticos con antecedentes de clases bajas está declinando, y que los que no tienen educación superior casi han desaparecido de los puestos de nombramiento nacionales.

Las tasas de retroceso y de sucesión, tan bien documentadas por Peter Smith, no pueden apreciarse por completo sin considerar las implicaciones de tales lazos familiares. Estos lazos no sólo limitan la fuente de donde serán seleccionados los líderes políticos, sino que también pueden tener implicaciones importantes para las orientaciones ideológicas de la élite en su totalidad. Val-

⁵³ Peter H. Smith, p. 86.

dría la pena explorar aún más los lazos familiares de los políticos mexicanos que hicieron carrera después de 1920, y compararlos con los de quienes desempeñaron papeles importantes en la vida pública antes de 1910. En efecto, una gran revolución social, ¿ha eliminado a una generación política para reemplazarla con otra? ¿O ha eliminado a una generación política, sólo para reemplazarla, en parte, con una generación de hijos, nietos, sobrinos, etc., de una élite pre-revolucionaria? De hecho, ¿es ésta la razón de que muchos procesos característicos de la cultura política mexicana, como el predominio de la Universidad Nacional y de la Escuela Preparatoria en el reclutamiento, permanezcan sin cambiar después de la Revolución, habiendo sido sólo temporalmente alterados durante los años violentos del movimiento mismo?

Al estudiar a México, observamos una tendencia entre los científicos sociales a generalizar sobre el sistema político en su totalidad, probablemente a causa de la centralización de la autoridad política y de la importancia de las carreras políticas nacionales para otras trayectorias de carrera.

Aunque esto es entendible, y tomando nota de que el contexto más amplio no debería pasarse por alto, existen varios patrones de carrera dentro del sistema político mexicano que tienen diversas características y deberían estudiarse individualmente. Tales estudios, al efectuarse considerando los lazos de parentesco en las carreras individuales, llenarán las muchas lagunas que todavía se encuentran en nuestro conocimiento de la política mexicana en su conjunto.

Por último, si el programa de México representa, al menos hasta cierto punto, los patrones de modernización seguidos por otros países en desarrollo, debe entenderse mejor la persistencia de patrones tradicionales de comportamiento político que confrontan al desarrollo. Bien puede ser que un pequeño grupo de variables importantes, tales como el grado de las divisiones de clase social, las actitudes hacia los grupos sociales superiores, el acceso a la educación y el nivel de la misma, y la diversidad de instituciones educativas importantes, sean elementos clave para explicar la continuidad de ciertos patrones culturales tradicionales que persisten frente al cambio.⁵⁴ Los lazos de parentesco entre los políticos son sólo una de muchas de esas variables tradicionales que sugieren cómo la estructura de un sistema político puede ser cambiada sólo parcialmente por la modernización económica y social.

⁵⁴ Clubok *et al.*, sugirieron que la modernización en países en desarrollo puede no producir un cambio político significativo inmediato, p. 1 062.